

discursojubilacion.es

Buenas tardes, María, La Jefa, y a todos los que hoy la acompañamos.

Dieciocho años parecen un número redondo hasta que uno piensa en todo lo que cabe dentro: 2006, usted llega como gerente de operaciones; 2010, y de repente tenemos dos regiones nuevas en el mapa y un montón de post-its preguntando “¿y ahora cómo hacemos para llegar tan lejos?”; 2017, usted nos sienta a todos con un café delante y nos enseña que una empresa también se dirige conversando: “Café con la Dirección” dejó de ser un título y pasó a ser un hábito.

Si tuviera que explicar su estilo, diría algo que suena sencillo y que sin embargo es raro de ver: usted escucha antes de decidir. Y cuando decide, lo hace con integridad. La meritocracia, con usted, no fue una palabra grande en una presentación; fue esa costumbre testaruda de preguntar “¿Quién ha hecho el trabajo? Que suba a contarlo.”

Permítame recordar la visita a planta en la que se puso el casco al revés. Muchos habríamos pedido una foto discreta y un cambio rápido. Usted no. Usted dio la charla más inspiradora del trimestre con el casco del revés, y nos recordó que el liderazgo no es un accesorio, es un ejemplo. Desde entonces, cada vez que alguien se preocupa más por la forma que por el fondo, aún se oye: “Acuérdense del casco.”

Y el día del récord de 2012... usted prometió pastel si lo conseguíamos. Batimos el récord y aparecieron no uno, sino tres pasteles caseros. Aprendimos dos cosas: que los KPIs se pueden celebrar sin PowerPoint y que, si el objetivo es ambicioso, mejor preparar varios moldes. Desde entonces, cada plan viene con meta, métricas y receta.

Hoy nos toca decirle gracias. Por el liderazgo cercano. Por subir a la sierra los

fin de semana y volver los lunes con ideas claras. Por recomendarnos novelas históricas que siempre, de algún modo, hablaban de estrategia y carácter. Por enseñarnos que el mejor KPI es un equipo motivado, y que una decisión justa llega después de haber escuchado a quien menos se oye.

Lo que viene ahora suena francamente bien: mañanas sin reuniones, tardes con harina y montañas. Que sus rutas tengan vistas, que sus libros la atrapen y que su repostería siga marcando máximos históricos, aunque el comité de cata —que somos nosotros— vaya a echarlo de menos.

Antes de brindar, un aviso práctico muy en su estilo: el viernes a las 12:30 nos despedimos en la sala principal; habrá fotos y un libro de dedicatorias. Queremos dejar por escrito lo que ya sabemos decir de memoria cuando alguien pregunta por usted: que La Jefa hizo de esta casa un lugar con criterio y con humor.

María, gracias por todo lo hecho y por cómo lo hizo. Que su nueva etapa empiece ligera, con botas cómodas, buena lectura y el horno precalentado. Y cuando pase cerca, ya sabe: aquí siempre habrá café... y una lista de voluntarios para probar pastel. Brindemos por usted.

Este discurso fue creado con discursojubilacion.es. Responde algunas preguntas y genera tu propio discurso personalizado ahora en discursojubilacion.es

Crea tu propio discurso personalizado en discursojubilacion.es